

Canarias⁷

RUTAS CANARIAS

Cumbre Central II

14



CAMINO DE TENTENIGUADA POR EL RINCÓN

Caldera de Los Marteles
Tenteniguada



*Mágico descenso
a los pies de viejos
centinelas de piedra
veladores de
la explosión de vida
que en estas laderas
renueva cada primavera
el amor del alisio por
nuestra tierra.*



CAMINO DE TENTENIGUADA POR EL RINCÓN

DURACIÓN: 1 h. 20' - 2 h. RECORRIDO: Aprox. 5 Km.

DESNIVEL: 728 m. Comienzo del camino en Caldera de Los Marteles: 1.528 m. Blló. Cuevas del Salviar: 1.445 m. Blló. de Quevedo: 1.255 m. Cruce de pistas: 1.040 m. Tenteniguada: 800 m.

DIFICULTAD: Fácil. Sendero excelente y fuerte desnivel. El último tramo sobre pista y carretera de fuerte y sostenida pendiente.

ACCESO: Por carretera 18-3 Telde-Los Pechos o por itinerario nº 10.

De la recta que la carretera 18-3 Telde-Los Pechos hace a lo largo del borde norte de la Caldera de Los Marteles parten dos pistas. Tomar la que más al oeste desciende con serpenteos cerrados y algo pendientes hasta cruzar el cauce del barranco de la Umbria (7') continuando por su otra vertiente -cuevas, pinos- en ligera subida hasta una curva donde comienza a llanear (3').

Aquí se la abandona por el sendero que, a la derecha, laderea en suave descenso entre espeso retamar, pasando junto, y por arriba, de una fuentita momentos antes de cruzar el cauce de un barranquillo (5') al pie de las Cuevas del Salviar -evitar veredo que por la izquierda sube a ellas- continuando por su otra vertiente en suave descenso. Tras pasar junto a unos pinos, el sendero llega al lomo de la Era Blanca (3'). El tramo que viene a continuación ofrece la mejor panorámica del recorrido, cambiante a medida que se desciende, pero no extasiarse mucho con la vista al pasar un corto trecho sobre cortado, ¡atención!. El sendero se aparta del lomo bajando por su ladera izquierda (N), evitar veredillo a la izquierda, volviendo de nuevo a él, para abandonarlo definitivamente al iniciar el descenso, de la ladera norte, zigzagueando (retama alta, grandes taginastes) hasta llegar al cauce del Barranquillo de Quevedo (15') (pasteles de risco, saos, etc.).

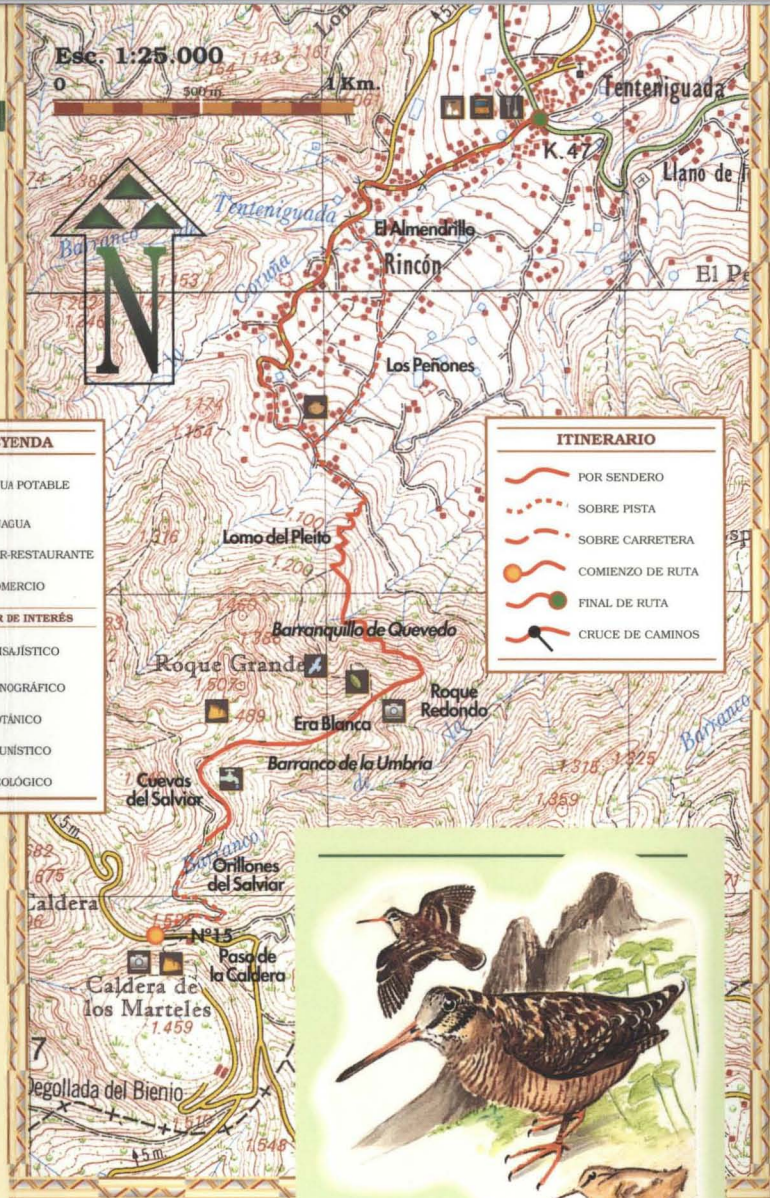
El sendero inicia ahora un ladereo por la otra vertiente al pie de los Roques llaneando hasta llegar a un terreno de picones (solapón) por el que remonta unos metros (5') antes de volver a llanear y descender en un continuo serpenteo Lomo del Pleito abajo, hasta llegar a las viviendas de El Rincón y a la pista hormigonada que lleva a la primera de ellas (12'-15'). Se continúa ahora descendiendo por la pista, a la izquierda, entre cultivos y viviendas hasta un cruce de pistas junto a un centenario castaño y una casa de bella estampa canaria (5').

Desde este punto, el recorrido discurre hasta Tenteniguada entre cultivos y edificaciones, algunas de bella factura, siguiendo pistas hormigonadas o asfaltadas. El caminante queda en la libertad de elegir:

- La de la izquierda, hormigonada, llanea antes de comenzar a descender fuertes y sostenidas pendientes entre las casas del Rincón hasta llegar a la carretera 20-02 por la que continúa el descenso ahora más suave hasta llegar, pasada la cerrada curva de la carretera, al comienzo del atajo de Las Portadas (15'-20').

- La de la derecha, hormigonada primero y asfaltada después, descende en fuerte y sostenida pendiente por el Lomo de los Peñones abajo, para luego girar a la izquierda llaneando, incluso subiendo un poco, hasta retomar la carretera a pocos metros del comienzo del atajo de La Portada, también conocido en la zona como el Almendrillo (15'-20').

El atajo, sendero hormigonado que parte a la derecha de la carretera junto a una vivienda desciende en pendiente y paralelo al cauce del barranquillo, pasando a ser pista por la que, evitando bifurcaciones a la izquierda y derecha, baja hasta la carretera C-814 (10') en el mismo centro de Tenteniguada donde acaba el itinerario. Parada de guaguas, teléfono y restaurantes.



GALLINUELA, CHOCHA-PERDIZ

Scolopax rusticola rusticola

Extraña y silenciosa ave, de hábitos nocturnos y difícil localización por su camuflado plumaje. Vive en lo más intrincado de la laurisilva, fayal-brezal o de zonas húmedas, lo que dificulta su estudio y observación. Ocasionalmente puede verse a oír el característico zumbido de su vuelo en las proximidades del camino.

Ave migratoria, nidifica también en Tenerife, La Palma y, sobre todo, en La Gomera donde llega a ser abundante. De su rechoncha figura destaca su blando y largo pico dotado de corpúsculos sensibles con los que identifica a sus presas en la oscuridad (lombrices, larvas, etc.).

Su oído, de increíble sensibilidad y situado extrañamente bajo el ojo, capta incluso el vuelo de rapaces nocturnas. De carácter solitario sólo se relaciona en época de amores, ocasión en que el macho arma tremenda escandalera. 21 días después la hembra pone 3 ó 4 huevos, siendo una madraza que acosa y persigue a quien le robe un pollo.

TAGINASTE AZUL

Echium callithyrsum Webb ex Bolle



Habitante propio de la franja de neblinas entre los 800 y 1.500 m., el taginaste azul ocupa, sin embargo, escasas localidades de la isla de Gran Canaria de la que es uno de sus endemismos vegetales más representativos.

Esta especie arbustiva llega a superar los 3 m. de altura, de tronco corto y pronunciado sobre el que se despliega una copa semiesférica compuesta por grandes hojas áspero-vellosas de 20 cm. de longitud y color verde glauco. Sobre ella, destacan las vistosas inflorescencias de un llamativo azul claro.

Abundante, con ejemplares de gran porte a lo largo del tramo medio del itinerario (que se recomienda caminarlo durante su época de floración entre marzo y mayo), es una de las plantas isleñas que conservan su denominación aborígen.

En la ilustración le acompaña una mosca cernidora, *Chrisotusum triarcuatum*, diptero endémico de Canarias y único representante de su familia.

Especie poco frecuente que vive en la laurisilva y en zonas medias o bajas de Tenerife, La Palma, La Gomera y Gran Canaria. Su tamaño mediano, coloración y largas antenas le hacen parecer de la orden las abejas.

GRAN CANARIA



AL PIE DEL ROQUE GRANDE

El descenso de la Cumbre Central hacia la Caldera de Tenteniguada, siguiendo este itinerario, acostumbra a ser el último tramo, con el que se regresa a la civilización, de otros recorridos de cambreros de mayor duración y longitud.

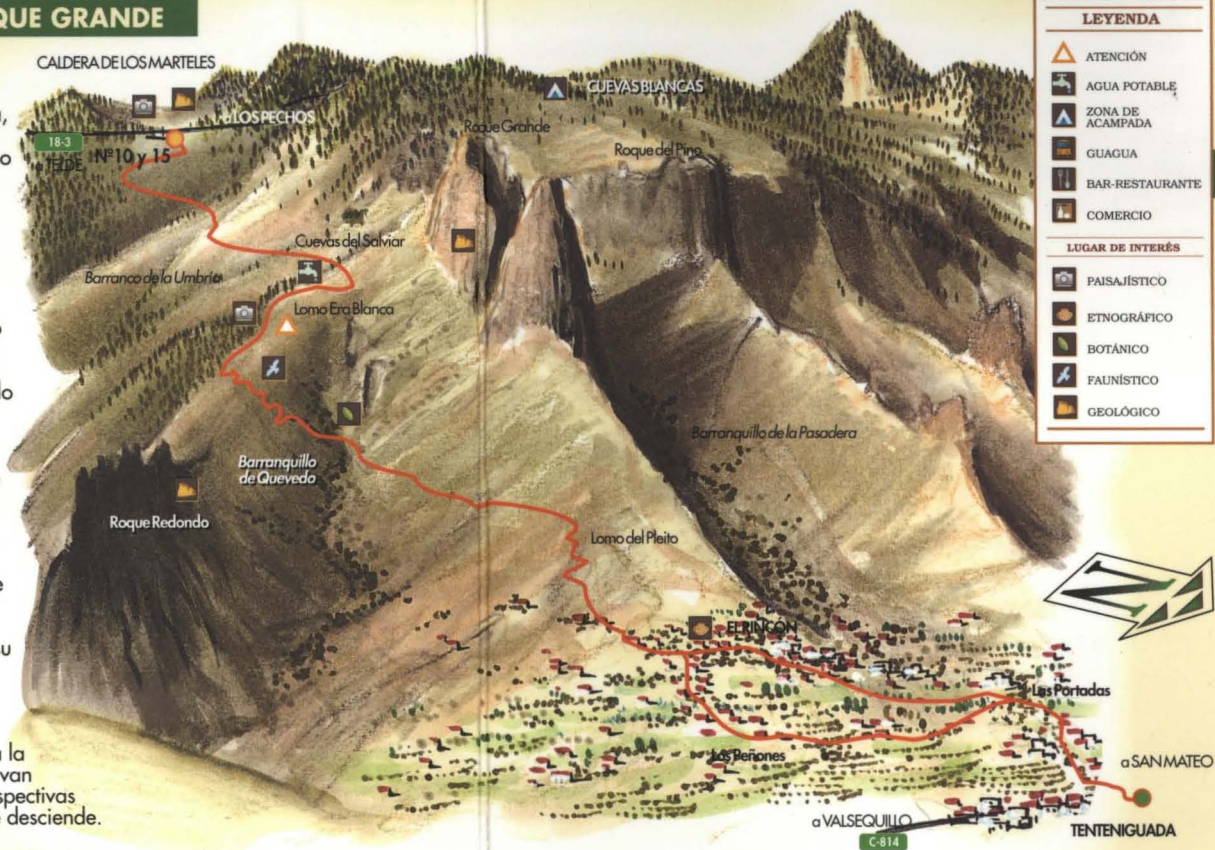
No obstante, este camino que en el pasado fue vía de comunicación muy frecuentada entre Tenteniguada y Valsequillo con la Cumbre, reúne todos los méritos para dedicarle una jornada completa. Aunque puede hacerse en poco más de una hora, es más que recomendable tomárselo con paciencia, permitiendo el disfrute de todas las bellezas y curiosidades que van surgiendo a lo largo de su recorrido.

Las impresionantes panorámicas del Roque Grande que preside toda la andadura de la Caldera van enriqueciéndose con perspectivas inéditas a medida que se desciende.

De febrero a mayo el caminante que por aquí pasa, asiste a una auténtica explosión de color y música de la naturaleza. La flora que cubre el tramo medio del itinerario es sencillamente exuberante, con multitud de endemismos propios de estas laderas siempre húmedas por el regalo del alisio. Entre ellos destacan los casi arbóreos ejemplares de taginastes que aportan el azul de sus flores al dominante amarillo de las cañahejas, morgallanas, retamas o altabacas, salpicado por el malva de las flores de mayo o el blanco de los 'almendreros' floridos. Entre ellos, una avifauna variadísima que acoge a lo más granado de nuestra pajarería isleña, por estas fechas especialmente musicales, canarios, capirotos, pintos, mosquiteros ... y también algunos de nuestros ilustres visitantes: la gallinuela, si aún no ha emprendido el regreso a Europa en compañía de sus hijos nacidos y medio criados en estas laderas durante el invierno que ya toca a su fin.

Y ya en el valle, el paseo entre viviendas y frutales ofrece la vista de casas de bella factura tradicional que alternan con otras más recientes, eso sí, carentes del diseño, materiales y encanto de las viejas, pero en todas se refleja el amor de sus moradores por las plantas. Auténticos jardines desbordan las cancelas con las más bellas y exóticas flores.

Tras una última mirada a los Roques y la multitud de formas que la erosión ha tallado en las crestas que se desuelgan de la Cumbre se acaba el itinerario, ya en Tenteniguada, donde las piernas, especialmente los muslos, se resenten del fuerte desnivel en la bajada.



Esa es la otra gran razón para no ir con prisas por este camino. Se recomienda, además, ajustarse bien las botas, anudándolas hasta lo más arriba de la caña para evitar el deslizamiento del pie en su interior y el consiguiente aplastamiento de uñas, que se hacen sentir especialmente en los tramos de fuerte y sostenida pendiente sobre hormigón y asfalto al final. Las agujetas en los muslos serán menores bajando 'al golpito' y efectuando los adecuados estiramientos y calentamientos antes de empezar a caminar. De no ser así, este itinerario será inolvidable y no precisamente por sus excepcionales valores paisajísticos, florísticos, faunísticos y etnográficos.

